

## EL ENCUENTRO Y EL ORIGEN EN EL LICENCIADO VIDRIERA

*Patricio Lizama Améstica*

State University of New York at Stony Brook

*“Yo he abierto en mis Novelas  
un camino por do la lengua castellana  
puede mostrar con propiedad un desatino.”*

Cervantes

“¿Queremos saber qué nos comunica Cervantes en su obra, qué dones nos ofrece allí? Pues veamos qué hace en ella. La tarea esencial, pues, para comprender la significación de la creación de Cervantes, es ante todo la descripción de su obra en cuanto obra poética: la caracterización de la naturaleza de sus elementos constitutivos y de la organización que los une.”

Estas palabras de Félix Martínez<sup>1</sup> indican el modo en que hay que enfrentarse a los textos cervantinos. Nosotros queremos hacer una lectura de *El licenciado Vidriera* basada en el concepto de motivo<sup>2</sup>. Haremos una búsqueda de cómo se enlazan significativamente los motivos, destacando la recurrencia o su capacidad de generación, para luego enunciar, en el nivel integrativo, los vínculos que el motivo tiene con el narrador y con la disposición general del relato. De esta manera, esperamos dar cuenta de la totalidad del texto.

Al interior de la obra, distinguiremos tres partes: la primera, dividida en dos, estudios y viaje; la locura; y el retorno a la razón. En cada una

<sup>1</sup>Félix Martínez Bonati, “Cervantes y las regiones de la imaginación”, *Dispositio* 2, N° 4 (1977), 28-54.

<sup>2</sup>Motivo: Es una situación significativa recurrente, que siempre se presentará de manera concreta. Implica tres elementos: personaje, acontecimiento y espacio.

Wolfgang Kayser señala que es “una situación típica que se repite; llena, por tanto, de significado humano. En este carácter de situación reside la capacidad de los motivos para aludir a un ‘antes’ y un ‘después’. La situación ha surgido, y su tensión exige una solución. Los motivos están imbuidos de una fuerza motriz, lo cual justifica, en el fondo, el nombre de motivo (derivado de *moverse*)” (Wolfgang Kayser, *Interpretación y análisis de la obra literaria*, 4ª ed., Madrid, Editorial Gredos, 1968, 77).

de ellas relacionaremos los elementos constitutivos señalados anteriormente.

En la primera parte trabajaremos separadamente el estudio y el viaje, porque aun cuando tienen elementos similares —lo que probaremos más adelante— el primer acontecimiento de la novela posee una función narrativa muy particular, que tiene enorme incidencia en el resto de la obra. Esto nos obliga a tratar el episodio con mayor detalle.

La primera situación que se presenta en el texto es un encuentro. Dos estudiantes, paseando por las riberas de Tormes, hallan a un muchacho dormido y mandan a un criado a despertarlo. Le preguntan de dónde era y qué hacía durmiendo allí, y responde que el nombre de su tierra se le ha olvidado y que va a Salamanca pues quiere trabajar como criado y simultáneamente estudiar. Logran un acuerdo, llegan a Salamanca y el muchacho cumple su anhelo.

Este encuentro se constituye en un motivo generador. La novela se desencadena creando ella misma un principio, pues se inicia simultáneamente con la vida de Tomás a partir del momento en que éste despierta; él comienza a vivir después de estar dormido: la novela propone una situación de nacimiento.

También es generador en el sentido que implica cambios sustanciales en la vida del protagonista: de la pasividad y no existencia a la vida en el mundo. Adquiere un nombre que le otorga alguna denominación frente a los estudiantes. Su apariencia se transforma porque el traje de labrador lo cambia por un vestido negro, y su trabajo de criado le permite estudiar.

Además, el encuentro genera el problema del origen. El muchacho está dormido y lo despierta el criado. Ya en la realidad, el mundo se le presenta hostil y problemático puesto que lo primero que percibe es una interrogación acerca de su origen y de su estar ahí. Tomás no tiene una respuesta, aparece como alguien que carece de un pasado y el que evidentemente tiene, desconocido para nosotros, se niega a comunicarlo, no desea asumirlo.

Llama la atención que el origen que se señala en el texto, “debía de ser hijo de algún labrador pobre,”<sup>3</sup> es inferido por los estudiantes a partir de datos meramente externos como son el nombre, Tomás Rodaja, y su vestido de labrador.

Deteniéndonos más en el texto, el conflicto se entiende en los siguientes términos. Tomás se niega a referir el nombre de sus padres y

<sup>3</sup>Miguel de Cervantes, *Novelas ejemplares II*, Ed. Harry Sieber, 3ª ed. (Madrid, Ediciones Cátedra, 1981), 43. Las siguientes citas de la obra de Cervantes se harán en el texto.

el de su patria. Esto revela que no está conforme con su procedencia, y que el nombre que él se asigna, Tomás Rodaja, no puede ser el que verdaderamente le corresponde ya que quiere ocultar el de sus padres<sup>4</sup>. ¿Cómo desea el protagonista superar ese origen? Dándole honra a sus padres y a su tierra, a través de la fama en sus estudios. Una vez que logre tal propósito, aparte de conseguir la honra para sus padres, la obtendrá él mismo, podrá darse un nombre que en este caso será verdadero, una identidad personal; en definitiva, un origen.

Me parece que esto es central. Cuando Tomás logre la honra, ya nadie se preocupará, nadie le prestará atención a su pasado, puesto que todos quedarán obnubilados por su ingenio. Será éste, entonces, el momento en que pueda revelar su origen, el cual seguirá quedando oculto para los demás.

Lo anterior también nos sirve para entender que la opción por el estudio trasciende el mero propósito de lograr una ubicación dentro de la sociedad, y de adquirir una forma de conocimiento y orientación en la realidad que en este caso es de tipo intelectual. Por lo que en verdad opta es por las letras en cuanto éstas puedan darle una fama y así procurarle la posibilidad de su origen.

El narrador, en el episodio de los estudiantes, también nos revela la problemática de la procedencia. Una manera de plantearla es el modo en que ordena el texto y las formas narrativas que utiliza, y la otra manera es la información que selecciona de la historia que él cuenta.

Inicialmente hay un relato que funciona como presentación, en el cual se narra el encuentro, que es el acontecimiento básico. Luego hay un diálogo. Conceptualmente, "la forma de control más evidente del narrador es su preferencia por la forma de transmisión directa en vez de la indirecta"<sup>5</sup>. Lo dicho por el personaje es considerado por el narrador de tal interés e importancia para la representación de la realidad, que lo lleva a optar por la forma de reproducción más mimética, que expresa con más autenticidad y fidelidad el discurso supuesto del personaje.

Estos se nos aparecen en lo que en verdad dijeron, se erigen como un yo que elabora su propio relato y así el lector los percibe sin interferencia del narrador. Cervantes, en este caso, utiliza un discurso reproducido "que consiste en la reproducción del habla del personaje tal como,

<sup>4</sup>Francisco García Lorca, "El licenciado Vidriera y sus nombres", *Revista Hispánica Moderna* 31 (1965), 159-68.

<sup>5</sup>Mario Rojas, "Tipología del discurso del personaje en el texto narrativo", *Dispositio* 5-6, N<sup>os</sup> 15-16 (1980-81), 19-55.

supuestamente, ha sido pronunciada; y que es, por tanto, la más mimética de las reproducciones”<sup>6</sup>.

Lo que dicen los personajes en el diálogo —sin duda relevante— es lo que destacamos al analizar el motivo. Los estudiantes aparecen como objetadores del ocultamiento del origen e interrogadores de cómo piensa el muchacho lograr la honra. Este se niega a comunicar su procedencia y explicita su anhelo de alcanzar la fama para conseguirla.

El narrador termina este episodio con otra narración breve, donde se señala que el deseo inmediato de Tomás que era estudiar, ha sido cumplido, y el otro anhelo a largo plazo, que es la fama, está bien encaminado<sup>7</sup>.

En cuanto a la información, el narrador se torna inseguro. Como el protagonista se niega a señalar su origen, el narratorio espera que quien cuenta la novela entregue algún indicio. Sin embargo, el narrador no dice nada, no agrega información, respeta la naturaleza del personaje y responde a sus deseos. De esta forma, quien cuenta el relato corrobora lo dicho por Tomás, pero lo hace con un silencio cómplice. También selecciona la información referente a los estudios. No los explica como tales, en qué consisten, dónde específicamente se desarrollan, no da características de la vida universitaria; los presenta como alternativa para lograr la fama y la honra. Por esta razón es que detalla lo que Tomás logra con ellos (fama, evidencia de ingenio, amistad). No deja de ser un índice al respecto el hecho de que ocho años de estudios se condensan en unas pocas líneas y sólo en los resultados finales, por cierto no académicos.

Recapitulando, lo novelado pasará a constituirse en el esfuerzo que Tomás hará para lograr la fama y así comunicar y darse un origen, darse un nombre verdadero. El problema es que vivirá el espacio entre el inicio de su existir y la obtención de la fama, sin ninguna raíz existencial, totalmente desamparado en el mundo. Estamos frente a una situación inaugural, la que provoca la novela, y frente a una experiencia iniciática, el comienzo de la vida de Tomás.

El segundo encuentro se plantea como un complemento al estudio; por lo tanto, nunca se sale de la etapa formativa ni tampoco del deseo de Tomás que es estudiar.

Hay algunos cambios en el protagonista. De las letras pasa a las armas. Estas no se oponen en cuanto alternativas a aquéllas; más bien

<sup>6</sup>Rojas, 21.

<sup>7</sup>Aunque logre fama, no es la definitiva que busca Tomás. El todavía está en un período de formación e incluso, aún no termina sus estudios.

se trata de una prolongación del afán de Tomás por lograr la fama, y en las armas ve una ayuda para lograrla con mayor facilidad.

El narrador nos aclara este cambio. Utiliza un discurso traspuesto donde “transmite —insertando en su propio discurso (sin un cambio de nivel discursivo)— los enunciados del personaje cuyas palabras se registran parcialmente”<sup>8</sup>. En éste se señala que Tomás “haciendo consigo en un instante un breve discurso de que sería bueno ver a Italia y Flandes..., pues las luengas peregrinaciones hacen a los hombres discretos” (p. 46), y calculando los años que demoraría, concluye que “no serían tantos que impidiesen volver a sus estudios” (p. 46).

Queda muy claro que el protagonista desea hacerse discreto y seguir estudiando. Lo realmente interesante es que este discurso no llega a verbalizarse: es un lenguaje interior que se articula en la conciencia de Tomás. Él decide y evalúa las perspectivas del viaje, y no comunica las razones que hay en este discurso interior a Valdivia. Oculta el hecho que no ha pensado nunca en continuar la carrera de las armas.

Es por esta razón que el narrador, utilizando el mismo recurso narrativo que en el encuentro anterior, destaca en un diálogo que es el único en este episodio, la afirmación central que Tomás hace respecto de su viaje: “más quiero ir suelto que obligado” (p. 46). El solo le dice la conclusión de aquel discurso interior a Valdivia, por eso se entiende que éste quede algo sorprendido por “conciencia tan escrupulosa” (p. 46)

Para no dejar dudas respecto de lo dicho por el personaje, la narración anticipa lo que se señala en el diálogo: “pero había de ser condición que no se había de sentar debajo de bandera, ni poner en lista de soldado, por no obligarse a seguir su bandera” (p. 46).

Esto también permite entender un elemento de la disposición narrativa. Tomás culmina el estudio una vez que vuelve del viaje (el narrador cuenta esto en brevísimas tres líneas). Si lo hubiese terminado antes del encuentro con Valdivia, entenderíamos las armas como una alternativa a las letras, pero de esta forma se aprecia que el protagonista sólo considera a aquéllas como un complemento. Además, esta disposición realza y confirma la importancia del discurso traspuesto y de la afirmación en el diálogo que hace Rodaja.

Otro cambio es el traje. Tomás se viste de papagayo, renunciando a los hábitos de estudiante, lo que es un indicio de su inestabilidad. La otra variante es que se manifiesta un nuevo deseo inmediato: hacerse discreto. Como este anhelo se obtiene peregrinando por distintas tierras y países, la narración asume este imperativo y se transforma en

<sup>8</sup>Rojas, 21.

una larga enumeración de lugares; el narrador tiene como objetivo presentar el viaje para revelar cómo Tomás se hace discreto; por lo tanto, todo lo que él conoce se detalla bastante. Además, se le define como "nuestro curioso" ya que lo que hace es ver, admirar, notar, descubrir. Finalmente se dice: "Todo lo miró, y notó y puso en su punto" (p. 49).

Lo anterior ha implicado también un cambio. Rodaja se ha enfrentado a otra forma de conocimiento, la experiencia, la cual es complementaria a la anterior, que era intelectual.

El narrador tiene una completa visión de la historia que cuenta. Justifica la opción de Tomás, las armas, debido a la influencia que han tenido en su ánimo las informaciones del capitán, quien le ha exaltado los aspectos positivos de la vida soldadesca, pues "no le dijo nada del frío de las centinelas, del peligro de los asaltos" (p. 45). Comenta la importancia de los lugares que el peregrino visita cuando refiere que "la vida de los alojamientos es ancha y varia y cada día se topan cosas nuevas y gustosas," que Roma es la "reina de las ciudades y señora del mundo," que Amberes es una "ciudad no menos para maravillar que las que había visto en Italia" (p. 51)<sup>9</sup>. Señala incluso la manera en que Tomás conoce la realidad<sup>10</sup>.

Una vez que el personaje cumplió "con el deseo que le movió a ver lo que había visto," culmina la narración<sup>11</sup>. Observamos entonces que el narrador ha estado continuamente apoyando a Rodaja: responde a los deseos de éste.

Diremos entonces que los estudios y el viaje constituyen la primera parte por varias razones. Se pueden igualar por su orden (narración-diálogo-narración) y su funcionalidad narrativa (presentación-afirmaciones centrales-deseo cumplido). También porque surgen a partir de un encuentro que origina cambios, y debido a que se

<sup>9</sup>Todas estas citas, si bien son frases del narrador, no son frases narrativas o descriptivas, apofánticas, miméticas. No pueden crear una imagen de mundo, sino que, por ser juicios, ideas generales del narrador, crean una imagen del narrador. En este caso, quien relata está totalmente de acuerdo con lo que hace el personaje, puntualiza la importancia de los lugares visitados por el protagonista (Cf. *La estructura de la obra literaria* por Félix Martínez, 2ª ed. [Barcelona, Seix Barral, 1972], 71-78).

<sup>10</sup>El narrador dice "y así como por las uñas del león se viene en conocimiento de su grandeza y ferocidad, así él sacó la de honra por sus despedazados mármoles, medias y enteras estatuas..." (Cervantes, 49).

<sup>11</sup>Si recapitulamos, veremos que en este episodio se da la misma estructura narrativa que en el anterior (naración: presentación; diálogo: afirmaciones centrales; narración: cumplimiento del deseo).

constituyen en dos concreciones parciales de carácter adquisitivo, orientadas hacia el deseo final: lograr honra y origen.

La segunda parte, la locura, se inicia cuando Tomás ya está formado, y se incorpora en la sociedad con el deseo de recibir fama. El protagonista se ve enfrentado a su principal desafío porque necesita asegurar la adquisición del objeto careciente. Se topa con la dama, y este encuentro se constituye en un motivo desencadenador.

Si antes los cambios habían servido para que Tomás pudiera lograr estudios y discreción, ahora sólo acarrean despojos. Pierde su razón que era lo más importante, su instrumento privilegiado para lograr la fama y la honra. Con esta pérdida queda sin ninguna identidad y desdoblado a dos niveles. En términos personales, está sano del cuerpo, pero no del entendimiento: “quedó sano, y loco de la más extraña locura” (p. 53). A nivel social, recibe un trato ambivalente. Es objeto de veneración en el sentido que recurren a él como si fuese un oráculo al que le son sometidas enigmas para que los resuelva; él es capaz de dar respuestas sensatas a las interrogaciones de los demás. También es objeto de mofa porque lo molestan, lo siguen, le tiran piedras.

Si bien es cierto que logra alguna fama por el hecho de estar siempre en rueda de mucha gente que le oye, hay que preguntarse por qué lo seguían. La respuesta es porque querían saber si era verdaderamente de vidrio, para ver si efectivamente era capaz de responder inmediata y correctamente, y por oírle reñir y responder a todos. Es indudable que ninguna de estas motivaciones puede llevarle a la honra.

El problema básico es que la sociedad, y en particular la corte, es la que debe otorgarle la fama, y el ¿qué sentimientos les produce? Entre los letrados y profesores de Medicina y Filosofía es objeto de curiosidad, ya que causa admiración su gran ingenio. En la ciudad, a quienes le conocían les produce lástima, y en la corte gustan de su locura, pero indudablemente lo tratan como objeto. Baste recordar la manera en que llegó a Valladolid.

Otro cambio es su nombre. Licenciado Vidriera no es una denominación convencional ni arbitraria, puesto que la naturaleza del significante, “vidrio,” tiene una relación estrecha y directa con el significado, “Vidriera”. El asume un origen nuevo, pero que está en sí mismo, en su materialidad, y además depende de su calidad de loco en cuanto ésta excede en grado sumo a lo ordinario; por tanto, es sólo una procedencia que surge al perder la razón, no es su origen verdadero. También se altera su apariencia y es despojado de su constitución humana. El se imagina que es todo de vidrio y adopta otro vestido. Usa una ropa parda, camisa muy ancha, se ciñe con una cuerda de algodón y no calza zapatos.

Con todo esto, volvemos al conflicto recién señalado: Vidriera está fuera de los marcos de la sociedad —él mismo dice que realmente “no era como los otros hombres” (p. 53)— de modo que ésta no puede otorgarle un reconocimiento válido para su deseo.

Finalmente el narrador, que tanto lo había justificado en la primera etapa, también lo abandona. Lo deja solo, expuesto a su nueva situación y se limita a registrar y reproducir, con distintos tipos de diálogos, lo que dice Vidriera. Aquél se queda sin opinión, de modo que no le da apoyo ni fama<sup>12</sup>.

Lo señalado con anterioridad implica que el protagonista siga negando su origen verdadero porque no puede alcanzar la honra. La paradoja es que el licenciado, que está hecho de una materia más sutil y delicada, se transforma en un espejo de la realidad que muestra a ésta su verdadera condición, es decir, se constituye en alguien que importa porque tiene una palabra reveladora; pero la sociedad no puede nunca verlo como un hombre normal, lo deja marginado en su condición de loco.

La tercera parte es desencadenada por el encuentro con el religioso y conlleva grandes cambios. El licenciado vuelve a la cordura, recobra todo su juicio y entendimiento, y el religioso lo hace volver a la corte vistiéndole de letrado.

El narrador otorga nuevamente apoyo a Vidriera para que cumpla su deseo al decir que “podía usar su oficio y hacerse famoso por él” (p. 73). Pero lo más importante es que vuelve a utilizar el diálogo para mostrar las afirmaciones centrales. Se destaca la confusión de la gente, pues no saben cuál es la identidad de la persona que tienen delante. ¿Es loco, es cuerdo? El cambio de vestido como motivo menor también ayuda a desorientar.

La interrogante no se resuelve con el nuevo nombre que propone el protagonista. Este quiere que los demás se olviden de su etapa de loco, pero recibe la lección que nunca aprendió: el cambio no alcanza a ocultar el pasado inmediato. Rueda dice “yo soy, pero no soy”, evidenciando “el ansia de la continuidad y la evidencia de la ruptura,”<sup>13</sup> y quienes lo oyen perciben la duda.

También señala que desea “abogar y ganar la vida” en la corte. Se reintegra a la sociedad para encontrar la fama, pero ya nadie cree en él. La corte lo rechaza y debe irse. Se dice que va a Flandes, y muere allí en

<sup>12</sup>Roberto Russell, “El licenciado Vidriera: nomenclatura y estructura” (*Studia Philologica Salmanticensia*) 3 (1979), 247.

<sup>13</sup>García Lorca, 166.

compañía del capitán Valdivia, con quien no había querido comprometerse, dejando fama de “prudente y valentísimo soldado” (p. 74).

Estas últimas palabras, de una ironía enorme, sellan el fracaso del protagonista. Obtiene fama de soldado, para la cual nunca se preparó ni tampoco la deseaba. Su anhelo de dar honra a su tierra y a los padres tampoco pudo conseguirlo. Por tanto, no se conoció su origen, su verdadero nombre y por ello es que en su muerte, el narrador no tiene a quien nombrar. Con palabras de Francisco García Lorca, el final de la novela es una especie de epitafio sin el nombre del muerto.

Hay diversas respuestas para la modernidad de las novelas de Cervantes. En este caso, diremos que radica en la vida del protagonista.

Su primera experiencia fue el nacimiento. No fue algo voluntario, sino que lo despertaron y además lo interrogaron respecto de su origen y permanencia en el mundo. Luego, su vida fue un sinsentido, buscó algo que nunca encontró, y que no podía hallar. Su tercer momento fue la muerte.

Al final nos preguntamos, ¿Quién era ese hombre que se llamó o lo llamaron de distintos modos? Los tres esfuerzos para nombrarse como existente, fracasaron. Entonces, ¿para qué vivió? También las tres selecciones del eje paradigmático que hizo el narrador y que las transformó en sucesión sintagmática, fueron estériles. Todo concluyó en la nada. Sin duda, podríamos emparentar el texto con el teatro del absurdo.

¿Y qué decir de la ejemplaridad? Podemos señalar que el desatino que se muestra con propiedad es el de renegar del origen y vivir buscando una fama, una posición, que pueda ocultarlo. Tal equívoco se convierte en un proceso de desintegración de la persona. En este plano, podríamos relacionar la obra con *El buscón* de Quevedo, donde Pablos, que reniega de su procedencia, nunca puede ocultarla totalmente y fracasa en su intento de ser caballero.

Para concluir, señalaremos que la obra interpreta verbalmente la búsqueda del hombre para dominar el mundo y descifrar el sentido de su presencia en él, apoyándose en sus fuerzas individuales.